

GASTÓN GUTIÉRREZ
MATÍAS MAIELLO



EL “SER” DE LA INTELECTUALIDAD K Apóstoles y monaguillos del “nuevo conformismo”

El enfrentamiento entre el gobierno y el “campo” por las ganancias extraordinarias desató la más importante crisis política de los últimos años polarizando la escena nacional. En este marco florecieron pronunciamientos políticos de intelectuales como no sucedía desde la caída de De la Rúa.

Esto reconfiguró el mapa político dentro de la intelectualidad (que analizamos oportunamente en el N° 4 de Lucha de Clases), que aunque similar al pos-2001, actualmente está atravesado por nuevos agrupamientos y disímiles protagonismos.

La derecha campestre, acompañada por los multimedios –fortalecidos durante el kirchnerismo– sacó a relucir un discurso de clase reaccionario, liberal y gorila, al igual que la intelectualidad agrupada en el Foro del Bicentenario, aunque estos últimos desde un segundo plano.

Polarizando con estos sectores, los intelectuales oficialistas como Casullo y Cía., con un inusual protagonismo, intentan presentar el conflicto como una lucha entre “dos modelos”, donde el gobierno encarnaría un supuesto ideario “nacional y popular” irreconciliable con las patronales del campo.

A partir de esta política, alrededor de 1.500 intelectuales adhirieron a la “Carta Abierta/1” en defensa “del gobierno popular amenazado”. Esta declaración agrupa a todos los intelectuales K, a muchos funcionarios del gobierno (Filmus, A. Puigros, etc.), a periodistas oficialistas (Verbitsky), y hasta a un espectro más amplio de “oficialistas-críticos” o “críticos-oficialistas” como José Pablo Feinmann, llegando a intelectuales con un discurso anticapitalista “en general” como Eduardo Grüner (que adhiere pero no firma), y a varios

funcionarios de la universidad pública como Federico Schuster (decano de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA), Jaime Sorín (vicerrector UBA) y el decano Hugo Trincherro (de Filosofía y Letras-UBA), entre otros.

Contra esta falsa alternativa frente a la patronal agraria, mediante la cual se pretende alinear a los intelectuales detrás del gobierno, surge la declaración “Ni con el gobierno, ni con las entidades patronales del ‘campo’”, firmada por cerca de 400 intelectuales, artistas y trabajadores de la cultura, entre ellos Andrés Rivera, Alberto Plá, Pablo Pozzi, Martín Kohan, etc., y que fue impulsada, entre otros, por quienes hacemos *Lucha de Clases*. En esta declaración se plantea claramente: “La disputa entre el gobierno nacional y las entidades patronales ‘del campo’ es una pelea entre dos sectores capitalistas que defienden intereses completamente ajenos a los trabajadores. Con el aumento de las retenciones, el gobierno no pretende recaudar fondos adicionales para aumentar jubilaciones, salarios de los trabajadores estatales o los presupuestos de salud y educación, sino contar con recursos para garantizar el pago de la deuda externa, los subsidios a los empresarios amigos y fondos para favorecer la alianza de intendentes y gobernadores. Por su parte, el *lock out* de las patronales agrarias, donde los intereses de los grandes propietarios y productores agrupados en la Sociedad Rural pretenden ser camuflados bajo los propietarios de menor peso agrupados en la Federación Agraria, expresan la mera búsqueda de una mayor rentabilidad por parte de un sector que ha embolsado cuantiosas ganancias gracias al doble efecto de la devaluación y el aumento de los precios internacionales de los productos que exportan, en particular la soja. [...] En el debate público se ha pretendido limitar las opciones políticas al alineamiento con alguno de estos dos bandos igualmente defensores de los intereses del capital. Los intelectuales, docentes universitarios, profesionales, periodistas y trabajadores de la cultura que suscribimos esta declaración, por el contrario, creemos necesario intervenir en este debate para plantear la necesidad de una salida independiente en favor de los trabajadores”.

Partiendo de esta necesidad, en el presente artículo, al tiempo que retomaremos varias de las polémicas que se vienen dando entre la intelectualidad argentina, vamos a dedicarle un espacio importante a desentrañar los fundamentos que esgrimen los sectores más entusiastas de la intelectualidad oficialista, como Nicolás Casullo, Horacio González, Ricardo Forster, entre otros. Otro tanto intentaremos hacer con quienes, como José Pablo Feinmann o Eduardo Grüner, desde diferentes tradiciones justifican su ubicación en el campo gubernamental a través de la aceptación de “lo que hay”.

El año pasado la revista *Pensamiento de los Confines*, dirigida por Casullo, dedicó un número especial al análisis de aquello que dieron en llamar “El Ser de la izquierda”. Un “Ser” autorreferencial cuyo adjetivo “izquierda” no estuviese “contaminado” por la perspectiva de la revolución social. Pocos meses después podemos decir que esta reflexión ha adquirido una fisonomía más clara a la sombra de la política gubernamental. Por eso

hablamos del “Ser de la intelectualidad K”, de un “Ser” esquivo, dubitativo de nombrarse a sí mismo con “K” de Kirchner.

Sin embargo, parece llegado el momento de abordar las cosas por su nombre y analizar el devenir del “Ser” de estos intelectuales que han izado a cielo abierto las banderas del “nuevo conformismo” kirchnerista.

LA REACCIÓN “DESTITUYENTE” Y EL “PODER INSTITUIDO”

La “Carta abierta /1” considera que en la crisis actual el “paro agrario” tiene por fin atentar contra la institucionalidad: “Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional”¹. Preocupados por lo que para ellos constituye un desprecio por la “legitimidad gubernamental”, asumen que ésta debe ser defendida.

La larga protesta de las patronales agrarias ha minado la figura presidencial y desprestigiado la coalición política kirchnerista desatando una puja palmo a palmo entre un sector empresarial y un gobierno que perdió el monopolio de la agenda pública que ostentaba hasta hace pocos meses. Ahora el gobierno debe lidiar con la hostilidad de importantes sectores del “sistema mediático” a la hora de influir sobre la percepción social del conflicto, lo que motivó la “Carta Abierta /2” de la intelectualidad pro K donde llaman a “abrir un cuidadoso crédito a la esperanza” esperando que el gobierno derogue la ley de Radiodifusión de la dictadura, aunque aclarando un poco desesperanzados que “nada garantiza que 5 minutos antes [el gobierno] deje sustancialmente las cosas como están”.²

Alrededor del *lock out* ha tomado forma una alianza social reaccionaria, que busca instalar el punto de vista de un sector de las clases dominantes, con la prepotencia y el desprecio social que caracteriza la mentalidad del pequeño patrón. Aunque no necesariamente encontrará una clara expresión política, y menos aún una capaz de “interrumpir el orden institucional”, su aparición da cuenta de que las clases dominantes se preparan para disputarse el predominio socioeconómico en el comienzo del agotamiento del “modelo”, y más aún ante un futuro escenario de crisis, preparándose para imponer su voluntad sobre las mayorías trabajadoras.

Frente a esta amenaza, la “Carta abierta /1” otorga a la figura del “clima destituyente” la connotación de ser un símil actual de los golpes militares, bajo la forma de una reacción social desde el llano, frente a la cual no encuentran mejor alternativa que la defensa del poder instituido del gobierno K. Pero frente a amenazas reaccionarias como el actual *lock out* agrario, o inclu-

1. “Carta Abierta / 1”, <http://cartaabierta.blogspot.com>.

2. “Carta Abierta / 2”, <http://cartaabierta.blogspot.com>.

so más, frente a una “reacción destituyente” briosamente y con “aspiraciones populares demagógicas” ¿puede oponerse el poder ya instituido del kirchnerismo? ¿Frente a avances reaccionarios podemos esperar encontrar una resolución que impida el avance de la derecha resguardando la misma institucionalidad que la ha hecho posible? Y más aún, ¿evitará eso nuevas crisis y catástrofes de la nación que recaerán sobre la población trabajadora? Los principales intelectuales firmantes de la carta cifran sus esperanzas en ello. Veamos cómo se compone esta ilusión K.

LOS “ESPECTROS” DEL PERONISMO KIRCHNERISTA

“*Un espectro recorre Argentina, el espectro del peronismo*”. Aunque sería uno de los plagios más patéticos de la historia intelectual, así podrían comenzar su próximo número los intelectuales agrupados en la revista *Confines*³. Protagonistas principales de la campaña oficial, los dirigidos por Nicolás Casullo son algo así como un “tipo ideal” en toda genealogía de los intelectuales K. La definición precisa de su agenda consiste en que: “frente a varias décadas de neoliberalismo el populismo es hoy el riesgo de lo que hace tres décadas era el salvoconducto para el sistema capitalista”⁴.

Por eso se desvelan creyendo ver en el gobierno kirchnerista el retorno de las formas políticas “populistas” que creían pérdidas en la historia lati-

3. *Pensamiento de Los Confines* es la revista editada bajo la dirección editorial de Nicolás Casullo y el consejo editorial de Ricardo Forster, Matías Bruera y Alejandro Kaufman. Este último además es director de la carrera de Comunicación Social de la UBA.

4. Nicolás Casullo, *Las Cuestiones*, Bs. As., FCE, 2007, p. 195. La frase en cuestión es sobre el escenario latinoamericano que aquí no vamos a tomar para circunscribirnos a la escena nacional. Pero no podemos dejar de presentar y criticar a la vez el argumento de Casullo. Para él vivimos una nueva “hora de los pueblos” en América Latina. Lula, Chávez, Correa, Evo y Kirchner serían todos gobiernos “culturalmente antineoliberales”, “económicamente reformistas” y “geopolíticamente enfrentados al dominio norteamericano”. Este intelectual kirchnerista tiene una extraña forma de “medir” el “riesgo para el sistema”. Estos gobiernos lograron desviar las luchas de masas que agitaron el subcontinente en los primeros años del siglo XXI, buscando evitar que se profundice ese verdadero “riesgo” que jaqueó la hegemonía neoliberal. Casullo, para escribir sin resguardos su apología a estos “populismos latinoamericanos”, debe nada menos que borrar toda referencia a estas luchas. En el Dossier “Nacionalismo, Neodesarrollismo o Socialismo Revolucionario” de *Lucha de Clases* N° 7 analizamos a partir de las contradicciones del chavismo (el gobierno más enfrentado a los EE. UU. y más inclinado a configurar un “nacionalismo burgués”) cómo los gobiernos “posneoliberales”, Evo Morales, Chávez y aún los Kirchner, aprovecharon una relativa debilidad del centro imperialista y utilizaron los márgenes de autarquía del Estado nacional para redistribuir las rentas extraordinarias entre los sectores de las clases dominantes, las rentas petroleras en el caso de Venezuela o Bolivia, y la renta de la tierra en Argentina. Pero también criticamos toda “ilusión gradualista” de considerar que estos gobiernos pueden otorgar “desde arriba” mejoras sustanciales y duraderas para las masas latinoamericanas. Prueba de ello es que luego de varios años la derecha volvió a ganar protagonismo en Bolivia y Venezuela sin que ninguna reforma efectiva haya “puesto en riesgo” el sistema.

noamericana. Para ello *Confines* hace suyo el esfuerzo teórico y literario de dotar a los sucesos políticos actuales de un carácter “dramático”. Se trata de presentar el conflicto gobierno/campo no como una simple puja por rentas entre los capitalistas y el Estado recaudador, sino como la actualización de las viejas antinomias entre el peronismo y la oposición gorila. Piensan que si el conflicto actual es pensado bajo los retornos del pasado contribuirán a ampliar la ahora cuestionada hegemonía kirchnerista. De ahí la forma en que el pasado se les “aparece” en el presente.

En polémica con las “derechas ideológicas y políticas”, nuestros intelectuales acusan a éstas de no poder asir el componente “popular” de la política oficial, al punto de que éste se les presenta de manera “fantasmal”. Tanto Casullo como Forster utilizan en varios artículos esta figura del “espectro” del populismo, o más precisa para la escena nacional, la del “fantasma del peronismo”. Este (re) aparece, retorna, develando los límites de la hegemonía política y cultural del capitalismo neoliberal y abriendo según ellos una “dinámica popular impensada”. Veamos en que consiste este regreso del fantasma en la pluma de Casullo: “se puede componer una figura del populismo latinoamericano (en) la noción del pueblo unido, a pesar de las fuertes contradicciones sociales que lo atraviesan [...] a partir de un liderazgo o figura carismática (el caudillo). [...] Política que se va construyendo con respaldo popular recién a partir de una previa ocupación del poder gestionante, y en una compleja y arbitraria dialéctica de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Carencia de programas específicos, suplantados por condena de sectores hegemónicos enemigos (ideología del ‘anti-pueblo’) de viejo y nuevo cúneo, internos y externos a la nación. Ocupación casi plena de un Estado fuerte, ultradecisionista, que pasa a estar en ‘manos impropias’ según los sectores dominantes tradicionales de corte liberal, conservador o socialdemócrata”⁵.

Estas referencias a las figuras de “lo fantasmal” o lo “espectral” no son sólo un recurso filosófico-literario que otorga a lo que se dice más interés del que verdaderamente tiene, aunque también son esto. Son además un ensayo por dar cuenta de dos argumentos principales que hacen a la línea editorial de *Confines*. En primer lugar una explicación de cómo la aparición de Kirchner (y del kirchnerismo) constituye para ellos el hecho político que mejor expresó una situación de “ruptura” con la hegemonía neoliberal y dio paso, supuestamente, a algo nuevo en el régimen. Pero además, de cómo eso “nuevo” que emerge lo hace bajo los contornos y las sombras de un pasado populista que retorna, aunque ya se lo creía muerto.

Es revelador que Casullo y Forster describan este “retorno populista” a través de la figura de “lo fantasmal”. Detengámonos en esto con el permiso de Derrida, o mejor todavía con el de Marx.

5. Nicolás Casullo, “Populismo, el regreso del fantasma”, publicado en *Confines* y en su libro *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*, Bs. As., Colihue, 2008, p. 279.

Un “fantasma” es aquello que “no está ni vivo ni muerto”, de ahí su posibilidad de aparecer o desaparecer de la escena. Las siluetas de los “fantasmas” como un recurso para el análisis crítico no dejan de acosar a Marx. Coquetea con ellos en el *Manifiesto Comunista* al dar cuenta de cómo la reacción Europea se enloquece con el “fantasma del comunismo” porque en realidad no puede asir la emergencia simultánea de la revolución social que recorre Europa en 1848⁶. Es sobretodo en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* donde Marx utiliza la figura del “fantasma” como un concepto que permite explicar cómo los políticos de las distintas fracciones de los partidos monárquicos, burgueses o pequeñoburgueses, usaban los “ropajes del pasado” y apelaban a los “fantasmas” de la revolución francesa de 1789 para dotarse del prestigio de la historia.

En los sucesos que analiza Marx, la apelación a los “fantasmas” de la revolución social tiene en realidad el objetivo de evitarla. Mediante ese enmascaramiento se pretende oscurecer ideológicamente un rol reaccionario en la escena política. La figura del “espectro” le permite dar cuenta, en una situación política, de aquello que opera en las “representaciones ideológicas” de los actores que intervienen y cómo éstas actúan sobre la historia. Por ello Marx denuncia cómo los “fantasmas” impiden abordar las situaciones en su concatenación histórica real y según los distintos intereses sociales puestos en juego. Y también cómo los “fantasmas” operan en un sentido negativo al bloquear la conformación de un sujeto que afronte la realidad⁷. En el caso francés, el bonapartismo del sobrino emergía de la derrota de la clase obrera haciendo un uso del “fantasma de Napoleón Bonaparte” para asegurarse la adhesión del campesinado y encaramándose en la cúspide del Estado para realizar mejor su juego pendular sobre las distintas fracciones de clase.

6. Marx conocía los orígenes del recurso a “lo fantasmal”, no sólo de la literatura shakesperiana, sino de su antagonista en el campo de la filosofía neo hegeliana Max Stirner. En *El único y su propiedad* Stirner utiliza el “fantasma” para dar cuenta de aquel reducto metafísico que la filosofía crítica no llega a “deconstruir”, para usar un vocablo más actual. Es decir, a cómo la crítica no termina de ser radical y siempre hay “fantasmas” que permanecen o reaparecen. Esta idea le sirve a Stirner para dar cuenta de los límites del materialismo humanista de Feuerbach que abstrae detrás de una figura abstracta del Hombre las situaciones reales de los individuos. Stirner le critica que eso no es más que el “fantasma” del idealismo de Hegel. Pero su camino filosófico termina en la cerrazón de un individualismo sin historia que no supera el horizonte de la figura del individuo burgués. En la *Ideología Alemana* Marx demuele a “golpes de historia” toda la construcción individualista de “el único” a la vez que el “humanismo abstracto” de Feuerbach.

7. Esta es una de las diferencias entre el concepto de “fantasma” según Marx que nosotros tomamos, y el uso que realiza Derrida en *Espectros de Marx* y que es el que, bastante eclécticamente, utilizan los editorialistas de *Confines*. Acertadamente Daniel Bensaïd también distingue críticamente estos usos del “fantasma”. Para el maestro de la deconstrucción, “una lógica sobre el fantasma señala hacia un pensamiento del acontecimiento... y cuando un acontecimiento llega, el fondo sobre el que se destaca ya no está ahí”. Es por esto que Bensaïd le critica que “la ausencia de horizonte es la condición paradójica del acontecimiento”. La consecuencia es que “lejos de preparar la revolución la

Ahora apliquemos este breve análisis de las figuras de lo “espectral” en la explicación de Marx, tan útil para pensar los vínculos entre ideología, política e historia, a las reflexiones oficialistas de los editorialistas de *Confines*. Veamos si los “fantasmas” de *Confines* nos acosan o si podemos enterrarlos.

LA MISERIA DE LOS “FANTASMAS”

¿Es el kirchnerismo el “fantasma” del nacionalismo peronista? Casullo se ilusiona y nos dice que: “A nivel de experiencia histórica, el actual reformismo capitalista del peronismo es la experiencia democrática de confrontación social más evidente que vivió la Argentina desde 1955”⁸. Que alguien use la autosugestión para poder ver “fantasmas” donde no los hay es algo que supera los límites de este artículo, pero ¿surge realmente del análisis del kirchnerismo algún tipo de “nacionalismo burgués”? ¿Qué responden los intelectuales K?

Tomemos como ejemplo las famosas “retenciones”. Según Casullo: “los protagonistas se repiten: el peronismo y las privilegiadas rentas agrarias”, por lo que “habría que retroceder a [la] relación del peronismo con el mundo terrateniente en el período 1946-55, la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) por parte de Perón para la intervención del Estado en el comercio exterior de las compañías exportadoras, transferir recursos al conjunto de la sociedad, monopolizar el manejo de las divisas y aplicar la paridad cambiaria”⁹. Sin embargo, lo que encontramos es el que porcentaje de excedente del sector agrario (ganancia y renta del suelo agrarias) que fluyó, como diría Casullo, “al conjunto de la sociedad” durante el período 2002-2007, fue poco más de la mitad que durante la última dictadura y poco menos de la mitad que bajo el menemismo. Como señala Juan Iñigo Carrera: “Durante 2002-2007, primero por la subvaluación del peso y luego por la suba de los precios mundiales, el excedente agrario aumentó un 83 por ciento. Pero la parte que quedó para ‘el campo’ creció un 219 por ciento, ya que sólo debió ceder el 23 por ciento de éste. Recibió así un promedio anual de 27 mil millones de pesos. En 2007, esta suma ascendió a 39 mil millones de pesos”¹⁰.

Siguiendo la lógica de Casullo podríamos decir que la construcción del “tren bala” es el equivalente kirchnerista a la nacionalización de los ferrocarriles de Perón. La realidad es que de los 36 mil kilómetros de vías férreas que hubo hoy sólo quedan 8 mil; que por ejemplo los pasajeros del Ferrocarril Sarmiento

política derrideana se limita a una espera mesiánica de la democracia o de la justicia [...] que no es más que una “espera sin horizonte de expectativa” de algo que nunca llega y que siempre está por venir, simplemente porque no existe” (Claudia Cinatti, “De saberes revolucionarios y certezas posmodernas”, *Lucha de Clases* N° 6, junio 2006).

8. Casullo, Nicolás, “Nuevas memorias de marzo”, *Página/12*, 30/03/08.

9. Ídem.

10. Juan Iñigo Carrera, Suplemento “Cash”, *Página/12*, 30/03/08.

se bajan por la ventana, cuestión que Casullo y Cía. deben considerar un extraño ritual de esparcimiento; y que los 3.900 millones de dólares de deuda que se contraen para el desopilante proyecto del “tren bala” vendrían más que bien para solucionar algunas de todas estas cuestiones.

Así también podríamos destacar los fuertes logros en el terreno de la “independencia económica” respecto a los recursos naturales. Esta “constatación” nos embarcaría en una saga que comienza con Cristina defendiendo personalmente el impulso de la ley para la privatización de YPF en la legislatura santacruceña en septiembre de 1992, cuando Néstor era gobernador, una semana antes de que Oscar Parrilli lo defendiera en el Congreso Nacional. Producto de esto Kirchner se haría de los más de 600 millones de dólares en regalías que pasarían a formar parte de “los fondos de Santa Cruz” que mantuvo guardaditos en Europa. El entonces ignoto Enrique Eskenazi, que se convierte en banquero, es designado por los Kirchner para administrar aquella fortuna. 15 años después, de la mano de los K, Eskenazi vuelve reciclado como “burguesía nacional” para comprar un porcentaje de Repsol, con créditos del Estado nacional, y convertir a los Kirchner en socios menores del capital imperialista en la explotación de los recursos naturales no renovables de nuestro país.

Cualquier semejanza entre lo que hicieron los Kirchner en los ‘90 con la renta petrolera y lo que quiere hacer hoy la oligarquía con la renta agraria es pura coincidencia. El lector puede sacar sus conclusiones.

¿Y qué decir de los “grandes logros” en relación a la soberanía política como el pago de los 10.000 millones al FMI, o la aprobación de la “Ley Antiterrorista” redactada en el Departamento de Estado norteamericano y corregida en Buenos Aires, o el envío de tropas de ocupación a Haití para cubrirle las espaldas a Bush mientras los marines están en Irak y Afganistán? Lo único “no alineado” que podemos encontrar en el kirchnerismo es el saco cruzado del ex presidente, pero parece que para Casullo y Cía. con esto alcanza para estar contentos.

En cuanto a la “justicia social” mentada en la década del '40, habría que resignificarla bastante para adaptarla a la era K, donde después de cinco años de crecimiento, la “redistribución” dejó muy lejos de aquel entonces la participación de los trabajadores en el ingreso con un magro 22,7%¹¹. A lo que hay que agregar que 9.400.000 trabajadores (el 58% del total) está precarizado y en negro, que el antiguo estatuto del peón rural se “resignificó” en la forma de la ley 22.248 que sigue vigente desde la última dictadura, donde hay más de 3 millones que ganan menos de \$800, mientras que la pobreza alcanza a 12 millones de personas y la indigencia a 5.

También *Confines* adula al kirchnerismo como un defensor de los derechos humanos por abrir “los expedientes semicerrados del pasado

11. Ver en este número de *Lucha de Clases* Christian Castillo, “Gobierno vs. patria sojera. Campos que no son nuestros”.

dictatorial”¹². La realidad es que los crímenes genocidas siguen bajo el manto de la impunidad estatal: de los 75.000 militares en funciones durante la dictadura sólo se encuentra procesado poco más del 0,5% y condenados sólo 12, y para la presidenta sólo estuvieron implicados 992 represores, es decir, menos de 2 represores por centro clandestino de detención. Este “doble discurso” del gobierno es uno de los principales “fantasmas” a exorcizar porque ya van 3 testigos secuestrados y uno desaparecido, mientras que la “prueba” más importante la tiene el Estado y no la aporta, que son los archivos de la dictadura donde dice quiénes prestaron servicio en cada centro clandestino¹³.

Sin embargo, si dejamos los fantasmas de lado, la verdad del kirchnerismo se nos presenta como mucho más prosaica de lo que imaginan nuestros intelectuales K.

El kirchnerismo emergió en la escena política preñado del momento anterior, esos días de fines de 2001 y 2002 en el cual efectivamente la “hegemonía neoliberal” fue cuestionada por el protagonismo de las luchas sociales callejeras.

La figura de Kirchner surgió de los límites de esa movilización social. Marx diría “burlándose de sus lados flojos”, de la mano nada menos que del duhaldismo. La historia es conocida, la crisis económica y la enorme desocupación limitaron la acción de los asalariados, las luchas sociales quedaron circunscritas al movimiento de desocupados, a las asambleas populares compuestas predominantemente por las capas medias y un significativo proceso de fábricas ocupadas. Las clases medias fueron atemperándose con el cambio de ciclo económico. La recomposición estatal operada por el duhaldismo combinó la contención del PJ y la burocracia sindical y la represión a la vanguardia con los asesinatos de Kosteki y Santillán para luego utilizar como un último recurso las elecciones para recomponer la hegemonía del régimen, dando así lugar al “inesperado” y como vemos muy “disruptivo” kirchnerismo, el cual, favorecido por un ciclo económico mundial favorable, logró la unidad de todas las fracciones capitalistas que ganaron sobre la fenomenal baja del salario producto de la devaluación y comenzó a establecer una agenda política de “pasivización” de las distintas demandas sociales que se desplegaron en la crisis llevándolas a la esfera de la acción del Estado.

La verdad es que si Forster y Casullo quisieran llevar su análisis de “lo fantasmal” en la situación política actual hacia la conclusión que contiene, digamos, hacia su propio “confín”, deberían reconocer que el kirchnerismo como “figura espectral” remite a algo que no está realmente presente. El tibio neodesarrollismo actual no consiste más que en aprovechar las condiciones del ciclo económico internacional combinadas con el debilitamiento

12. Ricardo Forster, “Entre la ficción y la realidad o la condición espectral del kirchnerismo”, *Confines* N° 21, diciembre de 2007.

13. En “Ideología y política de los intentos de relegitimación estatal”, *Lucha de Clases* N° 6, criticamos el discurso y la política gubernamental que utiliza la causa contra el genocidio con el sólo fin de usarla para legitimarse y negarla a renglón seguido en el presente.

del imperialismo norteamericano para redistribuir la renta de la tierra entre los diferentes sectores burgueses (que hoy está siendo cuestionada por la burguesía agraria), con los “burgueses nacionales” como socios menores del capital imperialista.

Hasta ahí llegó la “disrupción”. Aunque “lo nuevo” sea muy parecido a “lo viejo”, y las “rupturas” parezcan “arreglos”, nuestros intelectuales de *Confines* no pierden la esperanza de contribuir a la “batalla cultural”. Aunque no sabemos si se (re) afiliarán al peronismo. Aunque sería una manera más sincera de intervenir, ellos seguramente mantendrán su “autonomía intelectual” para batallar más libres de pecado dentro del “campo intelectual”.

EL “ESPECTRO DEL TÍO” QUE RETORNA

Sin embargo, el “fantasma del pasado” peronista no deja de aparecerse en la sala de redacción de la revista, ahora bajo los “ropajes” de los ‘70. A lo largo del conflicto no sólo muchos de los intelectuales K, sino también Cristina en su discurso del 1 de abril en la Plaza de Mayo y hasta Antonio Cafiero en un artículo en *Página/12* –nada menos que uno de los firmantes de los decretos isabelinos para “aniquilar a la subversión”–, se encargaron de llevar las polémicas a este terreno. Pero estableciendo paralelismos entre los enfrentamientos actuales con el campo y aquellos *lock out* agrarios de los ‘70 (en los que está fuera de dudas la colaboración de la Sociedad Rural con el golpe), omiten hacer referencias a los vínculos del peronismo y el terrorismo de Estado.

Los intelectuales K “resuelven” esto mediante una operación que consiste en saltarse incómodos escollos, como puede ser la colaboración del PJ con la dictadura, la impunidad del menemismo, el mismísimo Antonio Cafiero, etc., e intentar tender un puente sin escalas entre “el Tío” Cámpora y Kirchner. Algo así como lo que los radicales dieron en llamar “la república perdida” entre 1930 y 1983, pero en versión JP entre 1974 y 2003. Como dice Casullo: “La experiencia K aparece [...] intuida o silabeada como un peronismo ‘a destiempo’ ante una experiencia histórica sobre sí mismo que se daba por casi difunta. Peronismo frente al cual amplios sectores medios ya habían experimentado su aluvional inscripción en el ‘73”¹⁴. O como nos dice Forster todavía más entusiasmado: “Es probable que estemos asistiendo al crepúsculo de una larga e inesperada ‘primavera camporista’, una situación de extrema irrealidad que poco tenía y tiene que ver con los deseos y las obsesiones de la mayoría de nuestros compatriotas”¹⁵.

Casullo reivindica la “revolución peronista inconclusa” del Tío Cámpora preguntándose sobre los relatos sobre los ‘70: “¿porqué el relato de la revolución peronista no alcanzó nunca ni siquiera la legitimidad de ser una referen-

14. Nicolás Casullo, “Más al desnudo”, *Confines* N° 21, diciembre de 2007, p. 58.

15. op. cit.

cia protagonista?”¹⁶. Porque permanecería la visión instalada por la represión que “secuestró esa historia popular, básicamente peronista”¹⁷, se responde.

Ahora bien, el problema es que la particular historia que construye Casullo no tiene ninguna consistencia. En la historia de los ‘70 Cámpora fue sólo un episodio. Nos dice Casullo: “Desde noviembre del 1972, con el primer retorno de Perón al país, hasta mediados de 1974 [...] las mayorías populares movilizadas vivieron y actuaron en lo sustancial de sus expectativas y desde su confianza en la figura de un caudillo, las vísperas de un rotundo cambio social en la historia argentina”¹⁸. Y continúa: “Sobre todo los años 1973 y 1974 resultaron la prueba concluyente de que los discursos de las izquierdas que resignificaron la encrucijada social tuvieron como respaldo una amplia cuota de la población comprometida y organizada...”¹⁹.

Entonces surge la pregunta del millón: ¿qué hubo entre esta época “gloriosa” y la derrota? ¿Qué pasó en el ‘75 y en el ‘76 que terminó en el golpe del 24 de marzo de 1976? El director de *Confines* nos señala que “el radicalizado ‘73 fue un proceso rápidamente abortado con la muerte de Perón y la violencia política”²⁰. Aquí se terminó la historia. Por si no quedaba claro nos resalta que “en 1975, el tiempo de la lejanía del exilio, donde en la absurda batalla ‘militar’ final, las vanguardias, sus conducciones, sus cuadros dirigentes hablaron sobre todo desde 1976 en otras latitudes geográficas, en otros países”²¹.

Es sintomático cómo Casullo desarrolla una cronología autorreferencial de los ‘70 pero con afinidades con muchos de los intelectuales K, que tienen en común la militancia en la JP, y que siguen tratando de explicar la ruptura de Perón con Montoneros sin romper con la figura del caudillo o tratando de distinguir entre los “diferentes proyectos burgueses” de Perón y el resto de la burguesía.

La mirada de los más destacados intelectuales K se quedó tratando de comprender la realidad argentina a través de la disyuntiva entre los dos “campos”, el “gorila” y el del “gobierno popular”, sin poder explicar concretamente qué pasó entre finales del ‘74 y principios de ‘76. Llegado este punto, como siempre, la filosofía K nos deja de a pie justo cuando empiezan los problemas.

ENTRE LA “PRIMAVERA” Y EL “ESCARMIENTO”

Lo primero que hay que señalar es que aquel período del '73/'74, señalado por Casullo como el punto cúlmine de la movilización obrera y popular, fue en realidad uno de los períodos de menor intervención directa del movimiento de

16. Nicolás Casullo, *Las Cuestiones*, op. cit., p. 242.

17. *Ibidem*, p. 254.

18. *Ibidem*, p. 234.

19. *Ibidem*, p. 235.

20. Nicolás Casullo, “Nuevas memorias de marzo”, op. cit.

21. Nicolás Casullo, *Las Cuestiones*, op. cit., p. 256.

masas si lo comparamos con el período '69/'72 donde tenemos hitos como el Cordobazo, el Viborazo, etc., o el período '74/'76 donde tenemos los Villazos, las jornadas contra el Plan Rodrigo, las jornadas contra el Plan Mondeli.

Esto se explica justamente por los mismos argumentos que da Casullo, principalmente, por las ilusiones del movimiento de masas en que con su vuelta al gobierno, Perón resolvería sus demandas más sentidas. Sobre estas ilusiones se erigió la política más importante del período '73/'74: el Pacto Social. Este Pacto pretendía frenar la espiral inflacionaria congelando salarios y precios, luego de que estos últimos fueran aumentados más que los primeros. La burocracia de Rucci y Cía. se comprometía a garantizar que por dos años no haya discusión salarial, ni paritarias, y lo garantizaba cumpliendo un rol directamente represivo al interior de la clase obrera. En este marco las huelgas obreras por reivindicaciones parciales se transformaban en "huelgas salvajes" que debían enfrentar la represión del Estado y la burocracia²². Todo esto se daba bajo el paraguas de la nueva ley de Asociaciones Profesionales dictada por Perón en noviembre del '73 para ampliar las atribuciones de la burocracia e impedir las huelgas obreras.

A pesar de todo esto, las discusiones de los intelectuales K siguen haciendo alusión al gobierno camporista y a los primeros meses del gobierno de Perón sólo como una mítica "primavera". Entonces la discusión es si fue Perón quién dio paso sin escalas al invierno de la triple A, o si debe ser exonerado por la fatalidad biológica de la muerte.

Horacio González se preguntó recientemente sobre el recordado discurso donde Perón echa a los montoneros de la Plaza de Mayo: "Pudo no decirlo, pero lo dijo... 'sin que aún haya tronado el escarmiento'. ¿Qué significa *esa* frase, que significa *una* frase?", y luego se pregunta: "¿Cómo determinar el momento en que una palabra dada se entusiasma con los hechos *hasta ser ella misma los hechos*?"²³. La respuesta parece sencilla: la palabra pasa a ser "los hechos" cuando quien la dice dirige el Estado. Pero González prefiere dejarla como una de las grandes dudas existenciales del peronismo.

En 1974, ante la pregunta de un militante montonero sobre si Perón siempre habría sido un contrarrevolucionario, Casullo respondió en una carta, hasta ahora inédita y recién publicada: "¿Perón contrarrevolucionario? No es la primera vez que lo escucho. Santucho solía decir eso allá por el '71. En todo caso no tenemos nada que ver con Santucho [...] [pensamos] que el pueblo definió desde hace muchos años cuál es la identidad política y cultural de sus luchas", y sigue "la vez pasada quise decir que esta es una etapa sobre todo del peronismo. De ese pueblo con su caudillo. Por más lacras, traidores, asesinos y mierdas que deambulen, ahora ya no en el llano

22. Para un análisis pormenorizado del proceso de los '70 ver Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia Obrera en la Argentina 1969-1976*, Bs. As., Ediciones IPS, 2007.

23. Horacio González, *Perón. Reflejos de una vida*, Bs. As., Colihue, 2007, p. 38.

sino en el gobierno. Una larga etapa del peronismo, con nosotros como apoyo crítico al gobierno”²⁴.

A diferencia de Casullo, Feinmann está más predispuesto a admitir lo innegable: “José López Rega, el ministro de Bienestar Social, creador, junto con el comisario Alberto Villar y bajo la mirada insoslayable de Juan Perón (no podía ‘no saber’ lo que se hacía bajo sus propios ojos, participara o no de los hechos), de la Triple A”²⁵. Lo que admite Feinman es lo único coherente con los hechos y con la línea política de Perón en aquel entonces: garantizar lo que quedaba del Pacto Social sea como sea.

Ahora bien, si Perón da el visto bueno para organizar las 3 A, entonces la muerte de Perón no representa un cambio de calidad respecto al derrotero de la política gubernamental que ya estaba orientada no solo contra los Montoneros sino y por sobre todo contra la acción obrera, Ley de Asociaciones Profesionales incluida. Entonces uno de los argumentos de Casullo por el cual se acaba “la primavera” ‘73-‘74 se cae. A saber, aquel que ponía la muerte de Perón como una de las claves de la “derrota” del movimiento de masas.

¿Cuál era el otro argumento o cuestión que llevaba al final de la “primavera”? Las acciones armadas de los grupos guerrilleros, especialmente el asesinato de Rucci por parte de Montoneros. Lo primero que hay que decirle a Casullo es que falla a los hechos, ya que Montoneros siguió apoyando el Pacto Social a pesar de todo. Pero además, y más importante para él, poniendo como explicación de la ruptura del Pacto Social este elemento, Casullo cae en el tipo de historias que se dedica a denostar “sobre el ‘contra-espía’ Galimberti, el misterio de la triple A, ‘el brujo’ López Rega...”²⁶.

El Pacto Social se comenzaba a romper igual, más allá de la muerte de Perón y del asesinato de Rucci, por una cuestión simple y prosaica: la inflación. En el ‘74 comienzan a revertirse las tendencias favorables de la economía mundial y para fin de año los precios de los insumos de importación van en aumento y los de exportación caen. Es el proceso de desaceleración de la economía mundial que comienza en el ‘74 que va a terminar en recesión en el ‘75.

En este marco la burguesía se lanza sistemáticamente a transgredir el Pacto Social mediante los ajustes de precios tratando de licuar los salarios. En este período también se registran los *lock out* agrarios de marzo, mayo, septiembre y octubre del '75, y el de febrero del '76. Mientras la patronal se lanza a la ofensiva, el movimiento obrero es atacado sistemáticamente por las patotas de la burocracia sindical a lo que se suma la organización paraestatal de la Triple A. Sin embargo, el movimiento obrero protagoniza durante este período importantes luchas como la toma con rehenes en la

24. Nicolás Casullo, “Carta a Jarito Walker (Perón y Montoneros)”, en *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*, op. cit., p. 93.

25. José Pablo Feinmann, “Los que hacen la tarea”, *Página/12*, 18/11/07.

26. Nicolás Casullo, *Las Cuestiones*, op. cit., p. 241.

fábrica Del Carlo a fines del '73, el primer Villazo en marzo del '74 y el segundo en marzo del '75, la lucha de la fábrica Santa Rosa en La Matanza, la gestión obrera en PASA, la lucha de los predecesores de los obreros de Mafissa (en aquel entonces Hilandería Olmos). Y por sobre todo, las jornadas de junio y julio del '75, que culminan con el paro nacional. Junto con esto se da una recuperación de sus organizaciones por parte de los trabajadores, y el embrión de poder soviético que representaron las Coordinadoras Interfabriles²⁷. Todo este cuestionamiento expresaba que la clase obrera estaba comenzando a romper con el peronismo.

El gobierno peronista (con o sin Perón) congeló los salarios por debajo de los últimos aumentos de precios; se encargó de cercenar el derecho de huelga de los trabajadores a través de la Ley de Asociaciones Profesionales; utilizó a la burocracia sindical como fuerza de choque contra el movimiento obrero que se organizaba o salía a luchar por sus derechos; a su vez se organizaban bandas fascistas contra el movimiento obrero (las tres A).

Frente a esto la historia que nos ofrecen Casullo y Forster parece un verdadero "cuento del Tío". Si siguiéramos las analogías de nuestros intelectuales K, entre el kirchnerismo y la parodia que presentan para esconder cómo terminó aquella "primavera", sin duda que lo mejor que podríamos hacer es apurarnos a construir una alternativa independiente, de los trabajadores, y no limitarnos a elegir entre los dos bandos capitalistas hoy en pugna.

TRAGEDIA Y FARSA (O CUANDO LA FRASE DESBORDA EL CONTENIDO)

Confines ve un movimiento "plebeyo irredento" en una gestión estatal vacía de toda participación popular. El kirchnerismo no enfrenta los "enemigos que se merece" por retomar las tareas nacionales inconclusas, ni siquiera por intentar aplicar alguna reforma, y por eso está completamente lejos de la adhesión popular que concitaba el peronismo entre la clase obrera y el pueblo. Si el kirchnerismo es un "espectro" del pasado peronista, no lo es por jugar el mismo rol histórico, sino porque tiene el fin, parafraseando las palabras de Marx, de utilizar "sus ropajes" y "conjurar temerosos en su auxilio los espíritus del pasado"²⁸.

Si hay una "condición espectral" del kirchnerismo peronista, no reside donde la ponen Casullo y Forster. Todo su retorno a un peronismo "mítico" apela a algo que está "medio vivo", pero a la vez "medio muerto". Y esto en un sentido fundamental. Es la sombra de lo que fue, precisamente porque no tiene ya nada sustancioso que ofrecer. Así nuestros intelectuales

27. Ver Ruth Werner y Facundo Aguirre, op. cit.

28. Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Sarpe, Madrid, 1985, p. 107.

kirchneristas siguen un camino ya conocido. Marx modificando a Hegel distinguía la “tragedia” de la “farsa”...

En sus orígenes, pero sobretodo con el comienzo de la radicalización de los ‘60 y la proscripción electoral, el peronismo fue la representación inadecuada del “espectro” de las luchas obreras y populares. En ese tiempo, parafraseando a Marx, podríamos decir que el problema era que el “contenido” (las luchas obreras) “desbordaba la frase” del peronismo. Pero este “desborde”, que tuvo en El Cordobazo su comienzo y en las Coordinadoras Interfabriles del ‘75 y el golpe su final, no terminó de “desbordar”, y no consiguió superar el bloqueo que significaba la dirección peronista. Al principio por la ilusión en el cumplimiento de sus promesas, y luego más trágicamente por la acción de Perón, la burocracia sindical y la Triple A. Pero si antes el “contenido desbordaba a la frase”, ahora la “frase” es incluso inadecuada a su contenido y desborda con mucho un kirchnerismo miserable.

Ya seguimos el relato “farsesco” de *Confines* sobre la realidad política nacional, pero ningún “juego” alrededor de las figuras de *El 18 Brumario* podría concluir sin señalar que Marx no solamente utilizaba los recursos del “fantasma político” (en el doble rol de dar cuenta de los acontecimientos políticos y a la vez del carácter obstaculizador de las potencialidades de los mismos). Un buen lector podrá encontrar además cómo Marx oponía “espectro” a “espíritu”, para señalar que el “espíritu de la revolución debía sepultar al fantasma”²⁹. Para nosotros no se trata de convocar los “fantasmas del peronismo”, sino de preparar el retorno de ese “espíritu de la insubordinación obrera” que lo supere definitivamente.

LA CLAU Y LAS “VACUIDADES” DEL “PUEBLO” KIRCHNERISTA

Aunque son muchos los intelectuales K que se ilusionan con restaurar esa “compleja dialéctica de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba” (Casullo) entre gobierno y masas populares, la situación es que el kirchnerismo no concita ninguna adhesión popular activa en medio de su mayor crisis política. ¿Es esta forma política “vacía” la que puede conformar un “nuevo pueblo”? Veamos si hay auxilio en el último grito de la moda teórica “posmarxista” de Ernesto Laclau.

Para esta verdadera “voz argentina en la teoría política mundial”, la marca K podría instituirse en un “significante vacío”³⁰ que ponga al pueblo de su lado (más

29. “En esas revoluciones, la resurrección de los muertos servía, pues, para glorificar las nuevas luchas y no para parodiar las antiguas, para exagerar en la fantasía de la misión trazada y no para retroceder ante su cumplimiento en la realidad, para encontrar de nuevo el espíritu de la revolución y no para hacer vagar otra vez a su espectro”. *Ibidem*, p. 108.

30. Entre las variadas influencias teóricas, Laclau incluye una interpretación posestructuralista de la teoría del lenguaje de Saussure trasladada al análisis de la política y

allá de la satisfacción o no de sus demandas concretas), y se oponga a toda vertiente “antipueblo”, hoy de derecha bajo la protesta campestre, o mañana por parte de la “izquierda cipaya” que azuza el “clasismo” entre los trabajadores.

Por eso Laclau no se privó de estar en la Plaza de Mayo y entusiasmarse con el discurso de Cristina: “Vemos populismos en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, en Argentina también en cierta medida. Estuve el otro día en Plaza de Mayo y ahí eso era populismo en el buen sentido (!)”³¹. Obviamente la palabra en boca de Laclau carece de cualquier referencia despectiva. Al contrario, en su libro *La razón populista*³², Laclau teoriza cómo la “lógica política” inscripta en los fenómenos populistas da cuenta de la constitución de lo político como tal y constituye además la apuesta política por la cual luchar actualmente: “La verdad es que mi noción del pueblo y la clásica concepción marxista de la lucha de clases son dos maneras diferentes de concebir la construcción de las identidades sociales, de modo que si una de ellas es correcta la otra debe ser desechada, o más bien reabsorbida y redefinida en términos de la visión alternativa”³³.

Aceptamos el desafío. Veamos primero por qué la “vacuidad” es una precondition del pueblo para la teoría de Laclau: “El conjunto de mi análisis se basa en afirmar que todo campo político discursivo se estructura siempre a través de un proceso recíproco, porque la dimensión de vacío debilita al particularismo de un significante concreto, pero, a su vez, esa particularidad reacciona brindando a la universalidad un cuerpo que la encarna”³⁴. El punto de partida de su análisis es cómo las diversas demandas particulares (Laclau distingue entre corporativas, democráticas o populares que sólo se conforman en un nivel “discursivo”), pueden seguir dos lógicas de relación en el juego con el poder y entre sí. Una lógica de *diferencia*, en el caso en que el sistema pueda resolverla puntualmente o aislarla, o una lógica de *equivalencia*, cuando el poder no logra resolverla.

En este último sentido, a partir del rasgo común entre demandas todas insatisfechas por el poder, puede darse una relación de equivalencia entre ellas y comenzar a constituirse una “cadena equivalencial” hasta que un elemento de la cadena se transforma en un “equivalente general” que ocupa crecientemente

la sociedad en su conjunto: “Lo que he llamado la perspectiva lingüística se refiere no sólo a lo lingüístico en el sentido restringido sino también a todos los sistemas de significación. Como estos últimos coinciden con la totalidad de las relaciones sociales, las categorías y las relaciones exploradas por el análisis lingüístico no pertenecen a áreas regionales sino al campo de una ontología general”. Es decir, una operación típica de “exorbitancia del lenguaje” como definiera Perry Anderson. Para Laclau: “un significante vacío es, en sentido estricto del término, un significante sin significado”, esto es, una situación en la que se quiebra el vínculo, existente aunque arbitrario, entre significante/significado y surge un significante que como no tiene un significado específico puede aspirar a significarlo todo.

31. Entrevista en *Página/12*, 06/04/08.

32. Ernesto Laclau, *La razón populista*, Bs. As., FCE, 2005.

33. Ernesto Laclau, *Debates y combates*, Bs. As., FCE, 2008, p. 16.

34. *Ibíd.*, p. 15.

un rol hegemónico. Esto es, que las distintas demandas se reconocen como contenidas simbólicamente en ella y esta figura otorga un sentido totalizador del conflicto. El ejemplo de Laclau es cómo múltiples demandas insatisfechas parciales (falta de vivienda, problemas salariales, etc.) adoptan el significante “Perón”. Pero a la vez que este “significante” se hace más hegemónico también va abandonando sus contenidos particulares y “tendiendo al vacío”.

Esta última es la saga populista por excelencia, que tiene como momento final de esta construcción precisamente cuando logra constituirse este “significante vacío”. La otra condición que debe darse para que un “significante vacío” logre ser hegemónico es poder dividir en dos el campo político, por ejemplo el clásico pueblo vs. oligarquía, que además vendría a ser la panacea actual de esta antinomia.

Obviamente el “tipo ideal” del populismo, para quién fuera un joven dirigente de la izquierda nacional, es la relación entre la clase obrera, la figura del “pueblo” y Perón en los orígenes del peronismo. Donde la clase obrera pone el cuerpo social pero a la vez va perdiendo con el avance del peronismo la independencia de sus contenidos “particulares” de clase en pos de la articulación del “pueblo”. Pero como el “pueblo” es un “significante vacío” solamente su enunciación por parte de Perón le otorgaría sentido, y como sabemos, sus objetivos consistían en ir abandonando la lucha de clases y conformar un régimen bonapartista que subordine a los trabajadores al Estado burgués. Ahora Laclau se entusiasma pensando que el kirchnerismo es la posibilidad de la constitución de ese “pueblo” perdido. Poco importa si el discurso K no se corresponde con un avance real para los trabajadores y el pueblo.

Sinsabores del vínculo de la teoría con la historia, la figura de Perón contenía aquel proceso popular solamente por una serie de concesiones materiales, para nada “vacías”, que fueron otorgadas a los trabajadores y sin las cuales el fenómeno del peronismo es inexplicable. Al contrario, la “vacuidad” del proyecto K es precisamente lo que explica la escasa expectativa popular en él. Más allá de los discursos “vacíos”, la realidad es que ningún trabajador estaría dispuesto hoy a movilizarse “dando la vida” por Cristina y Néstor.

Laclau se ilusiona con el conflicto con el “campo” como una oportunidad de dividir el escenario político y convocar al pueblo a acompañar el proyecto K. Ante la pregunta de si el kirchnerismo es populista Laclau dice: “En sus mejores momentos sí, lo es. Un gobierno populista es un gobierno que convoca a los de abajo frente al poder. Hay populismo siempre que la sociedad se divida dicotómicamente entre los de abajo y los de arriba. Eso es lo que pasó con el peronismo y el kirchnerismo está empezando a hacerlo. El kirchnerismo está comenzando a estructurarse como significante”³⁵.

Pero si un gobierno populista es aquel “que convoca a los de abajo frente al poder” Laclau erró completamente de objeto. Si hay una “construcción

35. Entrevista en *Debate*, 14/04/08.

populista K” ésta es completamente distinta. No otorgó concesiones significativas a las masas: menos que eso, se propuso gestionar un ciclo económico favorable (basado en gran medida en una mayor explotación de la clase obrera³⁶), y encabezar un proceso de “pasivización” de las demandas hacia su resolución estatal buscando evitar la acción de las clases subalternas. Es decir, el kirchnerismo surge desmovilizando la efervescencia social que había surgido en el 2001. La paradoja que no puede explicar Laclau es cómo pensar el surgimiento de un “populismo K” sin movilización popular alguna. Una teoría basada en el análisis de las clases sociales sí puede explicarlo de manera sencilla. ¿Aceptaré entonces Laclau que su teoría “debe ser desechada”?

Para Laclau, la política K oscila entre una variante “institucionalista” y una “configuración populista”. Por lo que plantea que aunque la confrontación ayude no debe cortarse amarras con la oposición gorila, después de todo K tiene el poder del Estado y comparte una institucionalidad común: “Mientras el institucionalismo protege intereses individuales que son absorbidos por el sistema, el discurso populista divide, dicotomiza a la sociedad entre los de arriba y los de abajo. Debe haber una combinación de ambos tipos de discursos. Una sociedad siempre movilizada sería psicótica, ya que no habría ningún tipo de anclaje. Un sistema político con sólo momentos institucionalistas sería una sociedad anquilosada. Pero la sociedad, por suerte, no se polariza entre el manicomio y el cementerio. Busca cierto equilibrio entre las dos políticas”³⁷.

Pero esto es justamente lo que hay que cuestionar, porque la polarización gobierno/campo debería ser entendida más como una confrontación entre “equivalentes” que como un conflicto entre dos intereses antagónicos. Ambos “discursos” comparten buenas porciones del negocio de la soja a costa de las riquezas nacionales. Ambos promueven el “boom sojero” a costa de las tierras de los pueblos originarios y los campesinos pobres. Ninguno de los dos pone en discusión la posición dependiente de Argentina en el capitalismo mundial. Ambos están subordinados a las grandes multinacionales. En suma, sus proyectos no difieren de manera sustancial. Sobre todo, ambos excluyen y reprimen de su “discurso” las terribles condiciones de explotación a los trabajadores del campo y cómo los trabajadores son perjudicados por el aumento de la inflación a consecuencia de la crisis actual.

Los objetivos del gobierno K consisten en mantener “cierto equilibrio” entre “dos políticas”, de tal forma que la cosa “se doble pero no se rompa”, so riesgo de ir a parar al “manicomio”. El conflicto viene bárbaro para rearmar el discurso medio deshecho de la “vuelta a la política”, pero la polarización debe resguardarse de romper la unidad de las clases dominantes. Su presentación del conflicto es superficial y completamente afín a las

36. Ver en este número Paula Bach, “El salario *relativo* en la Argentina de la devaluación”.

37. “Como ser populista y no morir en el intento”, entrevista en *Crítica de la Argentina*, 14/04/08.

clases dominantes. Total, las “diferencias” sociales bien pueden disolverse en la “construcción populista del pueblo”, aunque parece que las “equivaleencias capitalistas” son irreductibles para la teoría política “populista”.

ANTE LA TRÁGICA “AJENIDAD DE LO POPULAR”: ¿COOPTACIÓN O MÍMESIS?

Otro intelectual K podría decirnos que las “diferencias sociales” están ahí pero son plausibles de cooptación. En respuesta a una crítica liberal republicana a la “Carta Abierta /1”, Horacio González se queja de que “El liberal ve cooptación por todas partes”³⁸.

Al final de su extenso y enrevesado libro sobre Perón, Horacio González vuelve sobre las formas actuales del “eterno retorno” del peronismo: “El *pueblo* es en primer lugar una forma ilusoria de justificación lingüística, o mejor, de justificación para el uso de la lengua política. Perón y el peronismo eran hijos no tanto de una cooptación sino de una mimesis, entendida como teoría del reflejo sin reflejo, uso de la lengua del pueblo en estado aparentemente natural [...] Se coopta cuando un poder preexistente y seguro de sí mismo sube hacia él una nueva pieza que podía querer realizar un gesto de progresar por sí sola. La mimesis, en cambio tal como aducen todas las teorías sobre ella, no es adquirir algo existente para concederle una participación en otra instancia superadora que inmoviliza cuanto toma. Por el contrario, es tomar lo que hay para imitarlo y reconstruirlo. Reconstruirlo en la imitación o en el plagio. Pero en el mismo acto, realzar tanto lo que se imita como al propio poder que ejerce el acto de imitación. Es un intercambio mutuo. Algo que se construye en común, donde ciertamente acaba predominando el poder mimético que atrajo hacia sí a un nuevo objeto, pero a costa de no quedar inmune él mismo”³⁹.

González ve esta retórica de la conciliación de clases (y la cooptación que conlleva) recrearse en la saga de Kirchner. Las movilizaciones sociales que nacieron de las jornadas del 19 y 20 pusieron al descubierto que luego de una década de “peronismo neoliberal” la “mimesis” histórica entre el peronismo y un sector de las masas populares (los trabajadores desocupados) comenzaba a estar en crisis: “la ‘napa profunda’ parecía llamar a las izquierdas revolucionarias o nacional-populares y éstas se aprestaban a ofrecer el movimiento de categorías mentales que sirvieran para proveer de orientación a los huérfanos de la estantería social desplomada. No ocurrieron las cosas conforme a lo esperado, pero en lo que aquí nos interesa, es posible decir que el peronismo siguió vivo y coleando”⁴⁰.

38. Horacio González, “El mecanismo de la sustracción”, *Página12*, 29/05/08.

39. Horacio González, *Perón. Reflejos de una vida*, op. cit., p. 419.

40. *Ibíd.*, p. 420.

González reflexiona si las “movilizaciones que cruzaban los puentes” no eran una especie de “peronismo sin Estado” mientras el aparato del peronismo era un “Estado sin sociedad”⁴¹. Algo seguro sobre la cuestión es que ya no era como antes cuando: “nada existió de lo popular multitudinario, movedizo y suburbano al margen del peronismo; ahora, la mayor parte de esa vitalidad le es ajena”. Ante esta “ajenidad absoluta” González no duda: “surgía nuevamente el tema de la cooptación”⁴².

Pero no es cierto que hubiera bastado la magia de esa retórica, como si bastase “hablar de cierta manera para que se produjera el enlace entre un profesor de semiótica de la calle Marcelo T. de Alvear y un matricero de Villa Lynch”⁴³, como creyó González. Para lograr subordinar a las clases subalternas movilizadas al redil del gobierno peronista “sin sociedad” era necesario apelar a las armas de la cooptación de ese peronismo que “siguió vivo y coleando”. Al aparato territorial de los intendentes y a los planes estatales que posibilitaron la cooptación de los patéticamente devenidos “piqueteros oficialistas”. Pero principalmente a la burocracia sindical que apoyó la devaluación y evitó toda intervención de la clase trabajadora en la crisis, y que hoy constituye un componente fundamental del peronismo K. Horacio González deberá reconocer que esta burocracia está “cooptada” por los empresarios en vez de atribuirnos también a nosotros una “paranoia liberal”.

Este es el verdadero contenido de la retórica K que entusiasmó a González y mal podía dar por resultado una nueva “mímesis con el pueblo”. El proyecto K continúa tan “ajeno” a la “vitalidad social” como antes y el gobierno es enemigo de que surja una. ¿Cómo pueden explicar sino que ante lo que consideran intentos de crear un “clima destituyente”, como definen la crisis los intelectuales K en su carta, no acudan en la defensa del gobierno movilizaciones obreras, ni de empleados estatales, ni estudiantes, ni jóvenes, ni sectores populares?

¿Y DÓNDE ANDARÁN “LOS HIJOS DE FIERRO”?

Sencillamente no pueden responder a esta pregunta porque, como venimos desarrollando a lo largo de estas páginas, una enorme realidad social queda fuera de sus esquemas conceptuales y de aquello que están dispuestos a admitir. Lo primero que hay que señalar es que el kirchnerismo, durante años de crecimiento a tasas históricas, no dio concesiones significativas a los trabajadores. A su vez, en la génesis misma del kirchnerismo está la necesidad de desactivar las movilizaciones independientes que se habían desatado en el 2001. Pero por sobre todo, parafraseando a González el “tema de la cooptación” está culminando en una “mímesis” completa del proyecto K con el aparato pejetista y la burocracia sindical.

41. Ídem.

42. Ibídem, p. 425.

43. Ibídem, p. 426.

Esta alianza con la burocracia, lejos de ser un elemento menor, es fundamental para sostener el “modelo K” por la sencilla razón de que una de sus bases es la pérdida relativa del salario real luego de la devaluación. De hecho, el salario real nunca volvió a recuperar los niveles de 2001. Esto sin duda implica contener las demandas de los trabajadores y constantemente intentar poner un tope a los salarios, para lo cual la burocracia sindical es indispensable; como complemento ocultan los niveles reales de inflación a través de la intervención escandalosa del INDEC.

En este marco, ¿cuál es la verdadera relación del gobierno con los sectores del movimiento obrero que salen a luchar? Tomemos tres casos de lo que va de este año: uno de los servicios, el Casino de Puerto Madero; uno de la industria, Mafissa de La Plata; y uno del campo, los ajeros de Mendoza de la empresa Campo Grande.

En el primero caso, los trabajadores del casino flotante sufrieron la irrupción en una de sus asambleas de la burocracia del SOMU, en cuyo local Cristina hizo su primer acto con la burocracia sindical. Luego de esta provocación la empresa, propiedad de un miembro de la “nueva burguesía amiga” de los Kirchner, Cristóbal López, decidió despedir a los trabajadores que habían sido agredidos. Las medidas de lucha de los trabajadores fueron contestadas con la represión. La Prefectura y la Policía Federal, que recordemos responden directamente al Ejecutivo nacional, reprimieron a los trabajadores en 8 oportunidades. Mientras tanto, el prefecto Febres que venía de pasarse una regias vacaciones, es asesinado para que “no cante” por los mismos prefectos que simultáneamente reprimían a los trabajadores.

En el segundo caso, los trabajadores de la textil Mafissa –legítimos sucesores de aquellos obreros de la entonces Hilandería Olmos que en el ‘75 tomaron la fábrica poniéndola a producir bajo su control– fueron reprimidos por 700 policías de la misma bonaerense que tiene más de 9.000 efectivos de la dictadura. La misma policía que luego de embarrar la cancha durante meses era separada de la búsqueda de Jorge Julio López. Para defender a los Curi, empresarios “progresistas” que hace 30 años infiltraban servicios en la fábrica, se destinaron casi el doble de efectivos que para la búsqueda del testigo secuestrado Juan Puthod.

Por último queremos traer a estas páginas a los trabajadores del ajo de la empresa Campo Grande de Mendoza, trabajadores del campo sin comillas, que no se sumaron al *lock out* patronal. Como nos relata Osvaldo Bayer: “El 29 de noviembre, los 23 delegados y sus familiares fueron impedidos de trabajar por patovicas. Se organizó entonces el paro general. Los obreros se quedaron en el portón principal. Pero muy pronto se hizo presente la fiscal Liliana Giner con 150 hombres armados y ordenó a los trabajadores retirarse del lugar. Entrelazadas de brazos todas las mujeres hicieron un cordón humano, también había algunas embarazadas, y a los hombres los hicieron poner detrás de ellas. Vino entonces la orden de

represión. A machetazos, les tiraron balas de goma y perdigones de pimienta... Los manifestantes fueron perseguidos más de quinientos metros y resultaron más de cuarenta heridos⁴⁴.

Aunque con diferentes resultados, los tres conflictos muestran lo que pueden esperar los trabajadores que salen a luchar contra las patronales de la ciudad y del campo, así como de la burocracia sindical y el gobierno.

La “Carta Abierta /2” de los intelectuales pro K, que se despacha en parrafadas contra la discriminación en los medios para con las ideas afines al gobierno, no dedica una línea a denunciar el cerco mediático que se quiere imponer a estos conflictos, como en el caso paradigmático de la lucha de los trabajadores del Casino, que a pedido gubernamental desapareció de los medios de un día para el otro. Ahora bien, volviendo al enfrentamiento entre el gobierno y “el campo”, sin dudas los trabajadores y sectores populares han sido los más afectados por el conflicto a través del desabastecimiento provocado por las patronales del campo y de la inflación que el gobierno quiere tapar. El salario retrocede frente a la inflación, con el *lock out* de la patronal agraria y los topes salariales impuestos por la burocracia y el gobierno.

En este marco surgen fenómenos como los que se están dando en la zona norte del Gran Buenos Aires, donde diferentes sectores del proletariado industrial (como FATE, o en la alimentación Pepsico, Terrabusi, Stanicadbury) salen a luchar, descontentos con la depreciación de los salarios que contrasta con las grandes ganancias empresarias. No sabemos aún hasta donde se extenderán este tipo de procesos⁴⁵, pero lo que podemos afirmar, teniendo en cuenta lo que desarrollamos en este apartado, es que si la clase obrera sale a la lucha no lo hará para respaldar al gobierno de Cristina sino a luchar por sus propios derechos. Ante lo cual, como muestran los conflictos del Casino, Mafissa, o Campo Grande, se encontrarán a la burocracia y al gobierno “nacional y popular” en la vereda de enfrente.

LA FILOSOFÍA DEL “ES LO QUE HAY”...

Hasta aquí hemos analizado a los más entusiastas exponentes de la intelectualidad K, Casullo, Forster y González, que como vimos se valen de todo tipo de “fantasmas” en su intento de vestir al kirchnerismo con ropajes un poco más ilustres.

Ahora vamos a abordar a intelectuales de un espectro un poco más amplio, que a pesar de definirse como no-oficialistas, y de negar muchos de los preceptos de aquel primer grupo, terminan revistando en las filas del “campo” gubernamental. Para empezar vamos a tomar dos polémicas. Ambas tienen como protagonista a José Pablo Feinmann: en la primera discute

44. Bayer, Osvaldo, “Poesías, vindicadores y ajos”, *Página/12*, 29/03/08.

45. Ver en este número: Ch. Castillo y sección “Movimiento Obrero”.

con la representante del liberal-gorilismo, Beatriz Sarlo, y en la segunda con el filósofo Eduardo Grüner.

La polémica de Feinmann con Sarlo es muy ilustrativa de la “experiencia” del intelectual semicrítico-semioficialista que cuando la situación lo requiere cierra filas detrás del gobierno y deja cualquier “matiz” otrora esbozado en el mismísimo tacho de la basura. Un arquetipo de lo que podríamos llamar: el intelectual K “desgarrado”. En respuesta a un artículo de Sarlo publicado en *La Nación*, Feinmann le dice: “Me apena, Beatriz, y me da bronca también que tu gorilismo haga de mí forzosamente un peronista. Porque ya no quiero serlo. Me gustaría ir más allá”⁴⁶. Comentario: que a Sarlo pueda atribuírsele la culpa de muchas cosas no caben dudas, pero de forzarlo a Feinmann a ser oficialista resulta difícil de creer. Entonces ¿qué significa que “no puede ir más allá”?

Para ilustrar la respuesta podemos analizar las divergencias de Feinmann consigo mismo, tomando como ejemplo lo que escribe en dos partes diferentes de un mismo diario en un mismo día. Dice en su suplemento dominical de *Página/12* sobre el peronismo: “el verdadero poder de este país, diría: si nosotros ganamos menos, las ganancias (que cedemos) se las queda el gobierno y no hace las casitas ni las escuelas. La plata, al final, se la queda la corrupción. Y es cierto: no es un argumento baladí. En suma, si hubiera una cesión de las superganancias para posibilitar planes de vivienda y educación para los carenciados, la utilización de esos fondos debiera ser controlada por entes o personas ajenos a cualquier gobierno”⁴⁷. Ahora bien, después de decir esto en el suplemento, en la contratapa del mismo diario del mismo día nos dice, en polémica con Beatriz Sarlo: “discrepo con Sarlo: Cristina F. no habla bien por no confundir los tiempos de los verbos, habla bien porque dice verdades que pocos se atreven a decir. Porque tiene razón es que habla bien”⁴⁸.

Pero ¿en qué quedamos: “Cristina dice la verdad” o el gobierno “no hace ni casitas ni escuelas”? ¿“Cristina dice la verdad” o los impuestos “se los quedaría la corrupción”? ¿Este será el significado de que defender al gobierno lo obligue a “no ir más allá”? ¿Vale la pena escribir una cosa para contradecirse unas páginas después en función de las circunstancias? Pareciera que para Feinmann, como intelectual K “desgarrado”, esto se ha convertido en un hábito.

Continuemos analizando este “desgarro” intelectual. En su suplemento sobre el peronismo Feinmann nos dice: “Seamos claros: para que la clase obrera hiciera realidad los sueños que Evita planteó no era necesaria (en 1951) una revolución. Hoy sí. Hoy, y no digo nada que no sepa cualquiera, para aumentar más allá de un 30% la participación de los obreros en la renta nacional, para que todos puedan educar a sus hijos, tener casa pro-

46. José Pablo Feinmann, “El logos de Cristina F.”, *Página/12*, 30/03/08.

47. José Pablo Feinmann, “Sectarios y excluyentes” suplemento *Peronismo* N° 19, *Página/12*, 30/03/08.

48. José Pablo Feinmann, “El logos de Cristina F.”, op. cit.

pia, ‘comprar esto y aquello’ e ‘ir a veranear’ *hay que hacer una revolución*” (destacados en el original)⁴⁹.

Sin embargo, unos días después “lo obligaron” nuevamente a ser oficialista. Esta vez el culpable fue Eduardo Grüner, que a diferencia de Sarlo comparte con él la necesidad de tomar posición del lado del “gobierno popular amenazado”. Frente a la afirmación de Grüner de que “no estamos –hay que ser claros– ante una batalla entre dos ‘modelos de país’; el modelo del Gobierno no es sustancialmente distinto al de la Sociedad Rural”, Feinmann pone el grito en el cielo y plantea: “Grüner dice que el proyecto del Gobierno y el de la Sociedad Rural son sustancialmente no-distintos porque los dos son capitalistas. Califica al Gobierno de ‘reformista-burgués’. ¿Y qué podría ser?”, y le pregunta con sorna “¿Debería ser *revolucionario socialista*?” Luego aclara: “Es cierto que ‘a lo que hay’ hay que pedirle que sea más. Pero no ahora”⁵⁰.

Entonces sinteticemos el pensamiento de Feinmann. Premisa 1: “para que todos puedan educar a sus hijos, tener casa propia, ‘comprar esto y aquello’ e ‘ir a veranear’ *hay que hacer una revolución*”. Premisa 2: cualquier cosa que signifique, en algún sentido, pensar hoy la necesidad de una “revolución socialista” es para él un delirio juvenil. Conclusión: hay que conformarse con “lo que hay”, es decir: que no todos puedan tener su casa propia, ni educar a sus hijos, ni ‘comprar esto y aquello’, etc.

Después de todo esto uno podría preguntarse legítimamente ¿por qué decir que se enfrentan “dos modelos de país sustancialmente diferentes” si en ninguno de los dos las grandes mayorías trabajadoras pueden acceder a las cuestiones básicas que enumera Feinmann? Y sobre todo, si efectivamente no hay una diferencia sustancial entre ambos ¿por qué encolumnarse detrás de uno de los dos “modelos” si lo que se necesita “es hacer una revolución”?

... O “ALGO MUCHO PEOR”

Eduardo Grüner asumirá la “desagradable” tarea de responder “responsablemente” a las preguntas anteriores. Nos dice que: “en un contexto en el que no está a la vista ni es razonable prever en lo inmediato una alternativa consistente y radicalmente diferente para la sociedad, no queda más remedio que enfrentar la desagradable responsabilidad de tomar posición, no ‘a favor’ de tal o cual gobierno, pero sí, decididamente, en contra del avance también muy decidido de lo que sería mucho peor”⁵¹.

Parafraseando a Grüner, Feinmann se encargará de sintetizar esta línea de pensamiento bajo la sentencia de que: “Lo que aquí se juega es un choque entre ‘lo que hay’ y ‘algo mucho peor’”⁵². La conclusión lógica sería defender

49. José Pablo Feinmann, “Sectarios y excluyentes”, op. cit.

50. José Pablo Feinmann, “Lo que hay y lo peor”, *Página/12*, 20/04/08.

51. Eduardo Grüner, “¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del ‘campo’?”, *Página/12*, 16/04/08.

52. José Pablo Feinmann, “Lo que hay y lo peor”, op. cit.

“lo que hay” para evitar “algo mucho peor”. Sin embargo, se hace muy difícil pensar un enfrentamiento serio con el reaccionario *lock out* agrario desde este esquema binario en el que la realidad se resiste a encorsetarse.

Por ejemplo, el 20% (9.026) de los efectivos de la bonaerense en funciones que prestaron servicio bajo la dictadura ¿es parte de “lo que hay” o “de algo peor”?; o la existencia en funciones de más de 400 jueces que juraron por el estatuto militar ¿son parte de “lo que hay” o “de algo peor”? ¿En qué lugar de la filosofía del “es lo que hay” ponemos el hecho de que bajo “el gobierno de los derechos humanos” hubo al día de hoy 3 secuestros de testigos, uno de ellos desaparecido, y solo 12 genocidas condenados? Juan Puthod, el último de los testigos secuestrados hasta ahora, durante la dictadura estuvo en el centro clandestino “Tiro Federal” de Campana en un predio contiguo a Siderca, propiedad de los Rocca, paradigma de la “burguesía nacional” adulada por los K. Pregunta: ¿Paolo Rocca es parte “de lo que hay” o del famoso “algo peor”? O yendo al terreno de la burocracia sindical más afín a Cristina: ¿de qué lado ponemos a José Rodríguez del SMATA, acusado de colaborar con la desaparición de 15 obreros de la Mercedes Benz en González Catán? ¿Dónde ubicamos la relación de Hugo Moyano con la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), uno de los embriones de la Triple A? También, por poner dos casos relacionados con las polémicas actuales, la legislación de la dictadura que sigue vigente como, por ejemplo, la ley 22.248 que rige el trabajo de los peones rurales, o el decreto-ley de Radiodifusión 22.285 –que recién ahora se pretende sustituir–, ¿dónde la ponemos, entre “lo que hay” o “algo peor”? ¿A la Ley Antiterrorista sancionada por Kirchner a pedido de EE. UU., de qué lado la ponemos? Y a los asesinados en Haití por la represión a las revueltas del hambre por la MINUSTAH, con la participación de los cascos azules argentinos, ¿de qué lado los ponemos: “lo que hay” o “algo peor”?

La conclusión lógica de todo esto es que si hablamos efectivamente de enfrentar a un movimiento reaccionario difícilmente lo vamos a poder lograr con la ayuda de policías de la dictadura, o de jueces que juraron por la Junta. Ni que hablar de los ilustres representantes de una burguesía asesina, como los Rocca. Tampoco podemos esperar que la Ley Antiterrorista sea un instrumento contra la reacción. Más bien, lo que podemos esperar de todo esto es exactamente lo contrario. Por eso quienes embellecen al gobierno, dejando de lado “lo peor” de “lo que hay”, lejos de contribuir a frenar avances reaccionarios terminan prestándoles, quieran o no, un insustituible servicio.

UN CAPITALISMO “NO-REFORMABLE”

En un reciente artículo publicado en la revista *Confines* Eduardo Grüner nos señalaba gráficamente algunas de las características del capitalismo contemporáneo, de lo que podríamos llamar apropiadamente “lo que hay”. Decía Grüner: “las contradicciones internas, íntimas e irresolubles del Capital

—ellas mismas provenientes de la propia ‘naturaleza’ de su modo de reproducción social indetenible e incontrolable desde adentro, y por lo tanto *no “reformable”*— han llevado al extremo sus tendencias destructivas [...]: tendencias cuyos síntomas más virulentos, reiteremos, son la exclusión ‘marginalizante’ como causa inmediata de la miseria social y moral que conduce a la violencia social generalizada, la inminente y apocalíptica destrucción ecológica de la naturaleza, la transformación de las mega-ciudades periféricas de Asia, África y América Latina en lo que Mike Davis llama *giant slums* (monumentales *villas miseria o favelas* para el hacinamiento ultraviolento de millones de ‘descartables’), la proliferación de todo un conjunto de racismos de nuevo tipo [...] tendencialmente genocidas, o la ‘huida hacia delante’ del Imperio en decadencia, bajo la forma de reducción de la política a la *guerra permanente* alimentada por el pretexto del terrorismo fundamentalista: algo que hoy está en Afganistán, en Irak o en el Líbano, mañana en Irán o Corea del Norte, pero que no se detendrá por sí solo allí, puesto que es una *necesidad* del Capital en crisis⁵³. Si esto es efectivamente “lo que hay”, cabe preguntarse dónde queda esto para Grüner cuando defiende su ubicación dentro del “campo” gubernamental diciendo que “si alguien nos chicanea con que terminamos optando por el ‘mal menor’, no quedará más remedio que recontracticarlo exigiéndole que nos muestre dónde queda, aquí y ahora, el ‘bien’ y su posible realización inmediata”⁵⁴.

La coexistencia de un discurso crítico junto con apelaciones a una “*real politik*” a la hora de posicionarse políticamente, no pueden saldarse con “recontracticanas”, sobre todo porque entre aquel discurso y este supuesto “realismo” se cuela el conformismo.

Uno de los representantes del “marxismo occidental”, Walter Benjamin, que supo oponerse a los cantos de sirena del Frente Popular, planteaba con razón un elemento para pensar en “cada época”, y muy pertinente para el “aquí y ahora”. “El peligro —decía Benjamin— amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio. Para ambos es uno y es el mismo: peligro de ser convertidos en instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla”⁵⁵. Sobre todo teniendo en cuenta que si partimos de que “lo que hay” es un capitalismo no-reformable que ha llevado al extremo sus tendencias destructivas, parece difícil sostener como decía Feinmann (versión 1) que “‘a lo que hay’ hay que pedirle que sea más”⁵⁶. Esto parecería como construir castillos en el aire

53. Eduardo Grüner, “¿Por qué es más bien Heidegger y no Adorno (o Sartre)?”, *Confines* N° 20, junio de 2007.

54. Eduardo Grüner, “¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del ‘campo?’”, op. cit.

55. Walter Benjamin, “Tesis de Filosofía de la Historia”, *Discursos Interrumpidos I*, Bs. As., Taurus, 1989, p. 180.

56. José Pablo Feinmann, “Lo que hay y lo peor”, op. cit.

bajo la ilusión de que hoy es un poquito más de distribución, mañana un poquito menos de impunidad, pasado un poquito más soberanía nacional, y así al infinito. La conclusión lógica tendría que ser la contraria: que es Feinmann (versión 2) quien tiene razón cuando afirma que “para que todos puedan educar a sus hijos, tener casa propia, ‘comprar esto y aquello’ e ‘ir a veranear’ *hay que hacer una revolución*”⁵⁷.

LA NEGACIÓN DE LA REVOLUCIÓN COMO “REASEGURO COGNITIVO”

A lo largo del artículo vimos un degradé de posiciones que terminan cubriendo al gobierno. En un extremo los apóstoles del “nuevo conformismo” como Casullo, Forster, González y Cía., que directamente rompen cadenas con la realidad para presentar un imagen fantasmagórica del presente con el objetivo explícito de contribuir ideológicamente a la política gubernamental. Luego repasamos las posiciones de quienes postulando que “es lo que hay o algo mucho peor” participan de este “nuevo conformismo” de diferentes formas. Ya sea argumentando como Feinmann que “lo obligan a no poder ir más allá”, o como Grüner planteando que “no queda más remedio que enfrentar la desagradable responsabilidad”.

Ahora bien, llegado a este punto, tal vez estemos en condiciones de comprender finalmente ¿cuál es ese “más allá” que a los Feinmann se les impide cruzar y que Casullo y Cía. levantan como bandera para sostener el nuevo conformismo K?

Entre solemne y profético, en su libro *Las Cuestiones*, Casullo sostiene que para pensar la época actual debemos partir del axioma de “la revolución como pasado”. ¿Qué significa esto? Que “la emblemática revolución socialista o comunista pensada como pasado es un dato crucial en el proceso de caducidad de los imaginarios que presidieron la modernidad. Dato crucial hoy, cuando muchos avizoran el epílogo del sueño ilustrado moderno que tuvo durante tres siglos el proyecto de hacer-rehacer la historia para la emancipación social del hombre”⁵⁸.

¿Por qué para Casullo es “un dato crucial” para el presente algo que supuestamente “caducó” como “pasado”? Él nos responde que se debe a que “es esta defeción [de la revolución socialista] en el presente teatro de la historia lo que exige una sustancial tarea intelectual crítica para repensar la política, la democracia, la contestación y la sociedad desde una nueva autonomía de pensamiento”⁵⁹.

Ahora bien, ¿en qué consiste esta “sustancial tarea intelectual crítica”? ¿“nueva autonomía del pensamiento” respecto a qué? Dejemos otra vez que

57. José Pablo Feinmann, “Sectarios y excluyentes”, op. cit.

58. Nicolás Casullo, *Las Cuestiones*, op. cit., p. 11.

59. *Ibidem.*, p. 124.

Casullo nos lo explique: “Es este ‘nuevo mundo’ expandido del neoliberalismo republicano –con su estructura no sólo financiera sino también cultural– el que se impuso como nuevo *logos de época*. Herencia asumida y retraducida, a la par, por una determinada progresía intelectual [...] Esta progresía aportó a esta escena cultural justas y terminantes críticas a totalitarismos y terrorismos ‘políticos’ de distintos signos que habían contenido el siglo XX y la vieja crónica de una revolución que se despedía de la historia”⁶⁰.

Sin embargo, a pesar de los “justos aportes” esta “crítica” “fue propicia –continúa Casullo– a las cosmovisiones reinantes, alentadoras de una remanida república democrática que en América Latina protagonizará historias de alta explotación, corrupción y siembra de miseria. Es decir, –como fuerte reflexión de su tiempo–, tal crítica careció de autonomía intelectual”⁶¹.

Es decir, según el director de *Confines*: el marco del “nuevo logos de época” que dominó en los ‘90 con la ofensiva neoliberal y el triunfalismo capitalista luego de la caída de la URSS, que Fukuyama popularizó como “el fin de la historia”, no fue del todo malo. Determinada “progresía intelectual” que participó de este “logos”, léase: los intelectuales liberales, aportaron “justas y terminantes críticas” como, por ejemplo, la “crónica de una revolución que se despedía de la historia”, o como la llama Casullo la idea de “la revolución como pasado”. De esta forma el director de *Confines* nos confiesa su enorme deuda con los liberales de los ‘90.

Cabe señalar que Casullo está reivindicando este “legado” cuando desde que se escribió *El fin de la historia* aquel triunfalismo capitalista recibió varios cachetazos; el mismo Fukuyama tuvo que admitir que poco queda hoy del “Proyecto para un nuevo siglo americano”. De hecho, la crisis del capitalismo con la debacle de la burbuja inmobiliaria que puso sobre la mesa las debilidades del sistema en el mismo centro imperialista de EE. UU., así como el retroceso histórico de la hegemonía norteamericana, son “datos” de los que Casullo tendría que tomar nota.

Pero ni el director de *Confines* ni el resto de los apóstoles y monaguillos del “nuevo conformismo” K, ni obviamente los liberales son capaces de cuestionar este legado de los ‘90. ¿Por qué? Porque la “revolución como pasado” es el “reaseguro cognitivo” sin el cual parecen no poder pensar. Se les hace imposible reflexionar sin partir de axiomas como la continuidad eterna del Estado burgués y del capitalismo.

Sólo bajo este reaseguro cognitivo pueden pensarse los diferentes acontecimientos de la realidad argentina en los términos en que ellos lo hacen. Presentar a los Kirchner como enemigos “independientes” de los grandes terratenientes y de las empresas del *agrobusiness* en el conflicto del campo; o sostener que el kirchnerismo, es decir, el gobierno del Estado, es un

60. *Ibíd.*, p. 198.

61. *Ídem.*

poder “contrahegemónico” frente a los medios de comunicación cuya expansión en poder y concentración fue ampliamente favorecida por los Kirchner; o plantear que el gobierno está terminando con la impunidad cuando el aparato del Estado está plagado de efectivos de la dictadura.

Si como dice Casullo “La cuestión de la crítica intelectual sería en definitiva un esfuerzo por un otorgamiento de sentido ahí donde la realidad supuestamente se presenta casi ciega a sí misma”⁶², parte de este esfuerzo habría que dirigirlo hacia el propio Casullo y quienes con él han abandonado cualquier pensamiento crítico, si es que la palabra “crítico” significa algo diferente a la defensa del Estado burgués y la “eternización” del capitalismo.

No es, como dicen en su “Carta Abierta/1” los intelectuales que salieron a apoyar al gobierno, que sólo haya que enfrentar un “conformismo” que “privatiza las conciencias con un sentido común ciego, iletrado, impresionista, inmediateista, parcial”, y oponerle una “palabra crítica” que defienda al “Estado democráticamente interventor en la lucha de intereses sociales”. Parafraseando a Gramsci podríamos decir que cuando los intelectuales K lanzan sus ataques contra la hegemonía neoliberal y “los viejos dirigentes intelectuales” de los ’90, no es para adoptar “el punto de vista de los oprimidos” sino para llevarnos al redil de una “lucha entre dos conformismos” donde el que ellos representan no es nada más ni nada menos que el conformismo impulsado desde el gobierno actual del Estado.

Los intelectuales kirchneristas como Casullo, Forster, y Cía., no se cansan de repetir que el marxismo fue enterrado como ideología estatal dócil frente al poder de turno. Sin embargo, alejados de la verdadera tradición que enfrentó esa distorsión del marxismo, ellos sólo buscan cubrirse de su propia obsecuencia ante el poder burgués. Sobran ejemplos históricos de intelectualidades dedicadas a justificar los discursos del “jefe”, sin embargo, el resultado es conocido. Trotsky decía que: “El conformismo ha liberado el cien por cien de los fastidios terrenales, pero lleva en sí mismo su propio castigo: la esterilidad”⁶³. No hay “autonomía del pensamiento”, ni intelectual crítico posible al servicio del “conformismo” estatal.

EPÍLOGO: LOS “CAMPOS” Y EL TERCERO EN DISCORDIA

Sin despreciar los denodados esfuerzos de los intelectuales K por “dramatizar” el discurso oficial, lo cierto es que lejos de aquello que le gusta imaginarse a Casullo, el kirchnerismo, en tanto “populismo”, no es “el riesgo de aquello que hace tres décadas era el salvoconducto para el sistema capitalista”. Es más, este gobierno ni siquiera es, como sugiere la “Carta Abierta/1”, un “freno” a la reacción “destituyente”.

62. *Ibíd.*, p. 314.

63. León Trotsky, *La Revolución Traicionada*, Bs. As, Crux, s/f, p. 164.

Si, por un lado, el triunfo de este movimiento reaccionario traería aparejada la legitimación de las superganancias del sector agrario de las clases dominantes y por ende mayores padecimientos para los trabajadores, por otro lado, el anhelo expresado en la “Carta Abierta/1” de que se fortalezca “la legitimidad gubernamental” significa más poder para un gobierno basado en el aparato del PJ que tiene como pilar fundamental a la burocracia sindical de la CGT con Moyano a la cabeza, garante entre otras cosas de los techos salariales que permiten la depreciación del salario frente a la inflación.

Si efectivamente la presente crisis política nos muestra los aprestos de dos fracciones de las clases dominantes frente a la crisis económica internacional, cualquier salida, sea impuesta por uno u otro bando, va a descargar las “perdidas” sobre los trabajadores y el pueblo. La inflación generada en estos meses producto del *lock out* y su ocultamiento por parte del gobierno es una muestra en pequeño de quiénes serán los perjudicados si se agudiza la crisis.

Frente a esto, los gérmenes de una alternativa frente al “poder instituido” y “la reacción destituyente” están justamente en quienes son los “grandes perdedores” de la crisis: los trabajadores. Los sectores del movimiento obrero que salen a pelar para recuperar lo perdido por la inflación muestran los verdaderos obstáculos que enfrentará una alternativa frente al “poder instituido” y “la reacción destituyente”: las patronales, sean de la ciudad o del campo, que pretenden mantener los salarios por debajo de los niveles de 2001; la burocracia sindical que es la base del PJ reorganizado por K; y el gobierno que no duda en apelar a la represión en el caso de las luchas obreras.

Por eso, más allá de que los intelectuales K prefieran dar “crédito a la esperanza” en el kirchnerismo, lo cierto es que el resultado de los 5 años de gobierno y el desarrollo del conflicto actual son suficientes para concluir que la defensa del gobierno kirchnerista no solo no sirve como “trinchera” para enfrentar a la reacción como fantasean sino que, contrariamente, el fortalecimiento del “poder instituido” se contrapone al surgimiento de aquel “poder constituyente” capaz de derrotar efectivamente a la reacción, rompiendo las cadenas de viejos y nuevos conformismos.

09/06/08

|Email: gaston.ips@gmail.com|
matiasmaiello@yahoo.com.ar|